

Bernardo de Vilamarí, como supremo almirante, ordenó combatir a la ciudad y castillo de Noli, que lograron ocupar, después de mucho esfuerzo y heroísmo. Luego atacó a Recho. Ya estaba para rendirse, cuando fué socorrido por la escuadra genovesa. Al fin cayó su castillo, igual que el de Camacho. Después sitió a la ciudad de Génova, por tierra y por mar, así como se dió un feroz asalto, en la esperanza que ayudarían desde dentro, cosa que no sucedió.

La defensa de Génova estaba confiada no solamente a las fuerzas del Dux Pedro, sino también a mucha tropa que se había llevado de Francia el Duque de Anjou, en diez galeras que estaban en el puerto, cerrada su entrada con cadenas y con vigas. A pesar de estas defensas, se iba estrechando el cerco a los genoveses, cada vez en mayor aprie-

to, cuando dió un inesperado desenlace la grave noticia de la muerte de Alfonso el Magnánimo, acaecida el 27 de junio de 1458.

La escuadra de los sitiadores se dispersó súbitamente. Unos buques volvieron a Cataluña; otros entraron en los puertos del reino de Nápoles. Parte del ejército se retiró a las montañas. Los genoveses, atónitos de tan imprevista liberación, apenas podían alegrarse, porque la carestía y la mala calidad de las vituallas de que se habían alimentado durante el sitio, así como las fatigas y descalabros de la guerra, habían creado en la ciudad una enfermedad contagiosa, que mató más gente que los tiros del enemigo (49).

La muerte del Rey Alfonso malogró la que hubiera sido seguramente la mayor victoria de Bernardo de Vilamarí.

(24) J. M.ª Roca. *La reina empordanesa*. Primera biografía contenida en la obra *SOBIRANES DE CATALUNYA. Fundació Concepció Rabell*, pág. 27. Barcelona, 1928.

(25) J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 28.

(26) J. M.ª Roca. Obra citada, págs. 21, 27-8, 48, 95-6, 106, 142 y 149.

(27) J. M.ª Roca. Obra citada, págs. 95-6 y 179.

(28) Nuria Coll Juliá. *D.ª Juana Enriquez*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tomo I, pág. 151. Madrid, 1953; tomo II, págs. 246-7. Madrid, 1953.

(29) J. M.ª Roca. Obra citada, págs. 27-28.

(30) Lorenzo Riber. *Sibilla de Fortiá*, pág. 49. Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A. Madrid, 1944; y J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 142.

(31) J. M.ª Roca. Obra citada, págs. 80, 88-90, 95, 181-2.

(32) J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 187.

(33) J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 95.

(34) J. M.ª Roca. Obra citada, pág. 149.

(35) F. Monsalvatje. *Colección Diplomática del Condado de Besalú. Noticias Históricas*, tomo XII, pág. 578. Olot, 1902; Rafael Torrent, *Genealogía y Gestas de los nobles de Crexell*, página 56. Biblioteca olotina. Olot, 1953.

(36) J. Serra Vilaró, Pvre. *Baronies de Pinós i de Mataplana*, pág. 484. Biblioteca Balmes. Barcelona, 1930.

(37) F. Monsalvatje. *Los condes de Ampurias vindicados*, páginas 220-1. Olot, 1917.

(38) José Ametller y Vinyas. *Alfonso V de Aragón en Italia*, tomo I, pág. 115. Gerona, 1903.

(39) José Ametller. Obra citada, tomo III, págs. 663-65. San Feliu de Guíxols, 1928.

(40) José Ametller. Obra citada, tomo II, págs. 663-65. Gerona, 1903.

(41) José Ametller. Obra citada, pág. 675.

(42) José Ametller. Obra citada, pág. 679.

(43) Ll. Nicolau D'Olwer. *L'expansió de Catalunya a la Mediterrània oriental*, pág. 187; A. Rovira i Virgili. *Historia Nacional de Catalunya*, vol. VI, pág. 390. Barcelona, 1931.

(44) Ll. Nicolau D'Olwer. Obra citada, pág. 190; A. Rovira i Virgili. Obra citada, pág. 391.

(45) José Ametller. Obra citada, págs. 755 y 764.

(46) José Ametller. Obra citada, págs. 782-87.

(47) Víctor Balaguer. *Historia de Cataluña*, vol. 6, págs. 115-16. Madrid, 1886.

(48) A. Rovira i Virgili. Obra citada, pág. 431.

(49) José Ametller. Obra citada, págs. 824-27.

## ENCUESTA por Miguel Gil

(Viene de la página 38)

Un Museo que recoja los viejos trofeos y que acierte a darles la fisonomía de algo que vive y permanece. No un cementerio de recuerdos gloriosos, sino un exponente cordial de que el eco, el significado y la lección de la gloriosa herencia, conservan íntegro su valor.

2 Son muchos los lugares de Gerona cuyo papel, en aquellos días gloriosos, justificaría el que albergaran hoy el Museo. Quizá entre ellos destaca la Torre Giornella, contando naturalmente con la necesaria restauración previa.

En ella, como pórtico del conjunto, una sucinta historia de los acontecimientos en las fechas memorables —a base de cuadros con exposiciones sucintas— referida

a un relieve topográfico que permitiera de una ojeada al visitante «situarse» y quizás «enterarse», porque, probablemente, no serán pocos los que sepan que «allí pasó algo», pero que se verían en apuro a la hora de puntualizar sobre qué, cómo, cuándo y quién.

¿Colaboración? Los particulares y las entidades debieran ceder cuantos objetos de toda índole —provenientes de aquellos días y aquellas luchas— conservaran en su poder.

A esta solicitud convendría darle la máxima difusión, y otro tanto a la pesquisa que condujera a obtener piezas interesantes por compra, teniendo en cuenta que mucha parte de lo que pudiera y debiera estar en el Museo puede estar ahora en el otro extremo de España o al otro lado de la frontera.